

## Cine

SECUELAS  
DE HORROR

Por Leonardo García Tsao

Hacer una secuela, una segunda versión o *remake* de una película de probado éxito comercial se ha vuelto práctica común dentro de una industria, la hollywoodense sobre todo, que desconfiaba de lo que pudiera ser nuevo o diferente y, por lo tanto susceptible al fracaso. Y el género que más se presta a esa práctica por sus cualidades intrínsecas es el del horror. Invéntese un monstruo o una amenaza que funcione en taquilla y éstos siempre podrán ser revividos en diferentes presentaciones. Además, el horror cinematográfico tiende a ser cíclico. ¿Quién, por ejemplo, lleva la cuenta de las infinitas adaptaciones de la historia de Drácula? ¿O la de Frankenstein? Hasta los productos menos meritorios se someten a la repetición; por eso, la serie de *Martes 13* —que nunca debió haber existido para empezar— ha llegado a su quinta parte, con el subtítulo de *Un nuevo comienzo*, después que la cuarta se precipitó en llamarse *El capítulo final*.

Así las cosas, tres películas que participan de ese fenómeno se han distinguido por salirse, con mayor o menor fortuna, de la fórmula. *Aliens. El regreso* es, desde luego, la continuación de las

aventuras de Ripley (Sigourney Weaver), cuando ella es rescatada de un sueño profundo en una cápsula a la deriva. Esto ocurre 57 años después de que la astronauta había logrado eliminar al monstruo extraterrestre responsable de la destrucción de sus compañeros y de la nave mercante *Nostromo*. Para su indignación, la mujer se entera que la compañía está renuente a creer su versión de los hechos y que en el planeta donde se había recogido al monstruo, se ha establecido una colonia de familias terrícolas. Ripley acepta unirse a una misión militar que intenta averiguar por qué se ha perdido contacto con dicha colonia. Eso conduce, claro, a un violento enfrentamiento con docenas de monstruos que han usado a los humanos como incubadoras de su especie.

El director y guionista James Cameron repite el esquema argumental de su predecesora —el consecuente triunfo de Ripley sobre el enemigo— con algunos cambios. En sustitución del horror dosificado en *shocks*, bajo una atmósfera gótica, conseguida por Ridley Scott, *Aliens* toma prestadas algunas convenciones del cine bélico, en un ritmo narrativo trepidante que confirma las buenas dotes técnicas de Cameron. La película no se preocupa por imitar la escalofriante belleza de la versión original porque no es esa su intención; este es un viaje de emociones en un modelo austero: no hay tiempo para lujos.

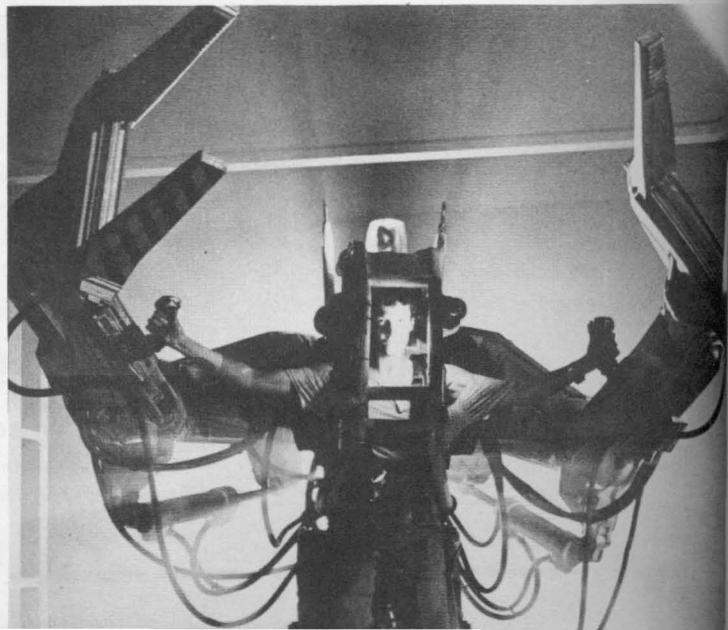
Por otro lado, sí se reitera la innovación principal de *Alien* en el sentido de hacer que la mujer deje su papel tradicionalmente pasivo dentro del género y se vuelva la figura heroica. Tan autosuficiente es el desempeño de Ripley en esta segunda parte, con el fin de salvar a una niña a la que ha adoptado como propia, que la cinta puede interpretarse

como una fantasía feminista extrema. Al final, en la pelea entre Ripley y la mamá de los *aliens*, el hombre se hace prescindible. Si de preservar la especie se trata, es un asunto de mujeres.

Producto típico de los años 50, *La mosca de la cabeza blanca*, de Kurt Neumann, narra lo que le sucedía a un científico que, por accidente, intercambiaba cabezas con una vulgar mosca doméstica, al experimentar con un teletransportador de moléculas. Hoy día, la película mueve más que nada a la risa, pero no deja de tener un par de escenas inquietantes (quien la haya visto no podrá olvidar el "Help me, help me!" del final). Casi 30 años después se ha realizado una segunda versión, más sofisticada, del mismo argumento. Ahora, la mosca se integra genéticamente al organismo del infortunado científico en su paso por el teletransportador, y el hombre se irá transformando lentamente en un monstruo asqueroso. Ningún otro que el canadiense David Cronenberg podría haber dirigido *La mosca*, ya que el cineasta se ha especializado en retratar las mutaciones del cuerpo humano como una forma de monstruosidad mucho más atemorizante que cuando la amenaza es externa: el mal está dentro de nosotros.

Lo mejor de *La mosca* está en su primera mitad. Al igual que en *El engendro del diablo* (*The Brood*) y en *Zona muerta*, Cronenberg ha creado personajes creíbles que le dan una base dramática al conflicto. La relación amorosa que se da entre el científico y una periodista —bien interpretados por Jeff Goldblum y Geena Davis— constituye el eje emotivo de la película. Uno en verdad lamenta la degeneración del protagonista, porque ha adquirido dimensión como ser humano; su padecimiento es comparable al de una

Aliens.





La Mosca, dirigida por Cronenberg



persona que ha contraído una enfermedad incurable y misteriosa. Por desgracia, Cronenberg cede a su debilidad de regodearse en la representación gráfica de lo repulsivo, y termina por hacer de *La mosca* un escaparate de efectos nauseabundos. En consecuencia, los personajes empiezan a perder forma, y en el caso del científico esto es literal: el actor Goldblum desaparece bajo kilos de maquillaje que lo convierten en la versión viscosa de alguno de los Muppets. Ya para la secuencia climática, la película se le escapa totalmente de las manos al realizador. Mientras los efectos especiales evidencian una limitación en el presupuesto (o en la imaginación), la violencia gratuita es llevada a extremos que bordean lo irrisorio. El espectador que a estas alturas haga chistes sobre matamoscas o insecticidas no será muy original, pero tampoco le faltará razón. Mucho más conmovedora resultaba la primera versión de Neumann, en el momento en que la esposa del científico se resignaba a sacrificar a su deformado marido en una prensa mecánica. Y no hay nada en *La mosca* de Cronenberg que se grabe tanto en la memoria como la célebre escena del "Help me".

El cineasta independiente George A. Romero ha completado su trilogía sobre los muertos vivientes. La primera parte, *La noche de los muertos*, es ya un clásico del cine de horror, e importante piedra de toque para su evolución en los 70. *Dawn of the Dead* (El alba de los muertos, aún inédita en México) retomaba la premisa de un mundo atacado por zombies caníbales para plantear una macabra sátira sobre la sociedad de consumo. Y la tercera parte, *Day of the Dead* (El día de los muertos), cierra el ciclo en forma brillante. En esta ocasión,

según se muestra en la estupenda secuencia inicial, los zombies se han multiplicado al grado de reducir a los humanos a una minoría en total desventaja. Un pequeño grupo de supervivientes integrado por unos científicos —entre los que se cuenta la única mujer— y unos militares, conviven en unas instalaciones subterráneas que les permite aislarse de las hordas de zombies que mefodean el lugar, atraídos por el olor a carne humana. Pero lejos de ser una convivencia pacífica, hay una tensión permanente entre científicos y militares. Los prime-

ros, bajo las órdenes de un desorbitado doctor apodado Frankenstein, insisten en capturar y analizar ejemplares de zombies para conocer su funcionamiento; en cambio, los segundos piensan que lo único productivo que puede hacerse con un zombie es destruirlo. En el fondo, se trata de una pugna por el poder, por la supremacía, y los militares —caracterizados como un puñado de Rambos casi psicóticos— intentan imponerse por la fuerza de las armas.

En cada película de la trilogía, Romero ha demostrado ser un agudo observador de los males de su sociedad, con una buena mano para representarlos en forma metafórica. Así, *Day of the Dead* es una lúcida recreación del clima reaganiano, y su empeño en ejercer su paranoia militarista por medio de actos de bravuconería. Particularmente significativo en ese sentido es el personaje de Bub, un zombie que es adiestrado por el "Dr. Frankenstein" a reconocer su pasado humano a través de reflejos condicionados; lo primero que hará Bub con sus conocimientos readquiridos será tomar una pistola y dispararla con tino asombroso. No es casual tampoco que los únicos personajes positivos, los que logran escapar de la masacre final, sean aquellos marginados por el código militar (necesariamente reaccionario y machista): una mujer, un negro y un alcohólico. Para su gran mérito, *Day of the Dead* revive las cualidades subversivas del cine de horror, cuando éste ha tendido a conformarse con esquemas demasiado conservadores. Ahora es de esperar que algún distribuidor compre *Day of the Dead* por error, confundiéndola con una de tantas películas malas del género, para que pueda ser vista en México. ♦



Aliens